

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

NUM. 149

Sevilla—Martes 2 de Julio de 1901

AÑO XXV

## PROCESIONES Y MANIFESTACIONES

Dado el carácter agudo que ha tomado el problema religioso por la intemperancia é inoportunidad del discurso del lugarteniente de Nucedal (Silvela) en la dirección del partido ultramontano, en que ha herido los sentimientos de dignidad del pueblo de Valencia, que ya protesta aradamente contra el infatuado exprimer ministro de la regencia, creemos que en la presente semana se ha de tratar ampliamente en el Congreso, y ha de recaer, de seguro, algún acuerdo de la Cámara sobre tan delicadísimo asunto. No somos de los que piden el cumplimiento del Concordato de 1851 porque en él resulta muy mal parada la potestad civil y Roma obtuvo de los ministros de D.<sup>a</sup> Isabel, si no todo cuanto quería, sí, seguramente, lo que más le interesaba y le convenía.

Aparte estar lleno de ambigüedades y conceptos de doble sentido, la caucillería pontificia tuvo buen cuidado de procurar, y lo consiguió, sujetar al gobierno de España de modo que pudiera Roma tomar el pie, ya que le habían dado la mano.

Las procesiones propias del culto Católico se llevaron al Concordato en tales términos, que a nadie le es lícito realizar acto alguno sin que venga el castigo, aunque sea soezmente aplicado por el más monarca de los clérigos. Lo del culto exterior, las procesiones, rogativas y demás manifestaciones en las calles, es muy soez corrido, y la gente de iglesia lo aprovecha bien y ha conseguido influir en el ánimo de las gentes para hacerles entender que esas manifestaciones que se llaman jubileo del año, tanto esos arados de reatas de imbéciles adornados con la viscera de Jesús, y otras y otras romerías, son funciones propias y adecuadas al culto de la iglesia de Jesucristo y de la religión católica, que es la del Estado en España; y esto, ni es católico ni es culto propio de la religión, ni ceremonias sancionadas por los cánones de la iglesia, sino que es sencillamente farisáico místico, con vistas á un afeminamiento ridículo que ataca á los preceptos de la religión, ofende á Dios y hierde los sentimientos de los verdaderos católicos.

Nadie se había opuesto, ni ha protestado hasta ahora contra esas manifestaciones severas propias del culto católico que se celebran en las épocas del año señalada, por la iglesia. Nadie ha proferido quejas ni demandas contra sacerdotes y acompañantes cuando recorren las calles para administrar el sacramento á un enfermo. Nadie ha provocado ni ofendido esas manifestaciones procesionales de los santos, aunque no nos parecían bien á mucha gente.

El culto católico ha sido respetado y acata la Constitución del Estado de 1876, que le reconoce y garantiza.

Pero Roma, la beatería y la mogigatería monástica y jesuítica, quería más: necesitaba fanatizar por completo á los ignorantes, y ha inventado todas esas ceremonias odiosas que irritan por lo ridículas y levantan las protestas de acción por lo que de provocadoras de una escuela política tienen.

Por esto hay que diferenciar entre las procesiones propias y adecuadas del culto y las manifestaciones de sabor político neo y ultramontano, y la minoría republicana del Congreso, que va á tratar este asunto por boca de un joven elocuente orador, debe fijar bien distintamente y establecer con verdadera claridad, cuáles son las procesiones católicas, manifestaciones externas del culto que autoriza y garantiza la Constitución del Estado, y cuáles son manifestaciones de provocación á los sentimientos liberales de los españoles por todos los ultramontanos coligados, excitando al Gobierno á que exponga con claridad su pensamiento, sin circunloquios ni ambigüedades, y que la Cámara acuerde una orden del día en este sentido para fijar el criterio definitivo y evitar nuevas y más graves perturbaciones.

España no puede soportar más al clericalismo que la denigra, que ofende todos los sentimientos del pueblo, y que, en su inmoderado orgullo, se ha atrevido hasta atentar contra el ejercicio en la persona de un oficial dignísimo.

Si los liberales no se atreven con ellos, arro-

jado ya el guante que recoge el partido republicano, la opinión seria y liberal, verdaderamente liberal del país, llegará hasta donde deba llegar.

Hoy admitimos toda diferencia entre procesiones del culto católico (hablemos dentro del funcionamiento preceptivo de la Constitución actual) y manifestaciones de carácter carca ultramontano-neo; mañana haremos de estos dos términos uno solo, como bandera de combate.

Que hablen los republicanos fijando con cretamente su opinión. Que defina claramente su actitud y supensamiento el Gobierno. O con Nucedal, Silvela y compañía, ó con España liberal y democrática.

A. A.



## CUENTOS

Y TROZOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden

(CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á a venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Serpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.



## Murmuraciones

Al Sr. Gamazo le han dado en el Congreso con la badila en los nudillos.

Este ilustre antipático de la política mercantil española se quejó amargamente de que se le desposea de su cacicazgo en Valladolid.

Porque la moralidad y la regeneración de España estriba en que dicho señor, con su familia, puedan seguir apareando tener predominio, para que la Corona los tenga presentes á la hora del reparto.

El Sr. Moret sacó el capote de brega, y lanzó al ilustre jesuita, entregándole á las habi- lidades del Sr. Aiba (de la Unión Nacional), quien se despachó á su gusto diciéndole verdades al Sr. Gamazo, quien dió la callada por respuesta.

La estrella gamacista se oscurece cada día más.

Y tiene lógicamente que suceder así. El gamacismo es una estrella, y como se ha puesto enfrente de ella Aiba, que tiene más luz, ¡dios, Gamazo!

Varios telegramas llegados á Sevilla aseguran que el señor Palomino, reunido con los diputados y senadores de la circunscripción, gestiona la pronta solución de asuntos que nos interesan á todos los sevillanos.

No sé cómo se las va á arreglar D. Francisco para solucionar, por lo menos lo que á mí me interesa, que soy también un sevillano.

Puede que halle la manera de contentarme dándome un municipal de libre circulación, de esos que comen y almuerzan á pulso en los zaguanes de las casas.

A lo que habrá ido el Sr. Palomino á Madrid es á conferenciar con el Sr. Marqués de Paradas, jefe de los fusionistas de Sevilla, á cien leguas siempre retirado de ella, para decirle:

—Sr. Marqués: Yo no puedo vivir en la alcaldía de Sevilla teniendo sólo á mi disposición cuatro soldados y un cabo. Los conservadores me son hostiles porque le he quitado á Pepitilla todas las delegaciones... Julia, á cada momento con el voto va Deul en boca, quiere vengarse desde allí hasta de los chiquillos que le rompen los cristales... Ahora las trae con las sillas, y el día menos pensado vamos á salir de allí á silletazos... Los gamacistas, metiendo el palo en candela, ayudan á unos y á otros para matarme á sofociones. Yo llevo rotas ya seis campanillas, y mis gestiones todas son combatidas por sistema... Y ó me echa usted de allí á los Pepitillas conservadores, y me hce de una mayoría que me ayude á gobernar, ó yo le entrego la vara á Joaquín Haro para tener el gusto de ver lo que hace con ella...

—[Gran conflicto! Gran conflicto!—diría el Sr. D. Gaspar.—Y después de tomarse un caramelo y repasar la lista de visitas, le contestaría:

—¡Bien! Ahora voy á almorzar con la duquesa del Pino; después iré un rato al comedor de la casa de Sagasta á ver cuántos sablazos me dan los fusionistas desocupados; y luego nos veremos, comeremos juntos, y arreglaremos eso del Ayuntamiento de Sevilla...

—Mire usted, Sr. Marqués—argüiría Palomino—que yo me marcho á Sevilla pronto...

—Y yo me marcho á Londres pasado mañana... Y como los dos nos marchamos, á la vuelta arreglaremos eso.

Palomino (despidiéndose).—¡Pero este Marqués es un tonto del demonio!

Palomino (yendo á Palomino).—Pues ese tonto, con su tontería, me dejó sin acta.

\*\*\*

Los tipógrafos de Lugo, los tipógrafos de Cádiz, en huelga se han declarado pidiendo que se les pague un jornal con el que puedan sufrir tantos disparates como se ven obligados diariamente á tragarse á cuenta de darle bombos al sin fin de personajes que ruedan por los periódicos llamándose excelsos, grandes, dadivosos, justicieros, y conspícuos y notables...

Los de Lugo han empezado dando estacazos de balde, y como sigan su ejemplo los tipógrafos de Cádiz, ya estoy viendo las imprentas todas hechas baluartes...

Tienen razón que les sobra, pues siendo una de las clases que fabrican más estatuas y más altos pedestales, es siempre la más esclava, infeliz y miserable, ¡en chico viviendo siempre y haciendo siempre á los grandes!

\*\*\*

Comunicau desde Málaga:

«En una finca de campo se reunieron hoy, después de recibir la comunión, 1,500 obreros de las Escuelas de la Doctrina Cristiana.

Se repartió á los que habían comulgado gran número de rosarios y escudos, y algunas prendas de ropa.»

Fíjense ustedes en la caridad de estos señores de la Doctrina Cristiana.

A todos rosarios y escudos, que maldito el puchero que hacen.

Y prendas de ropa... algunas.

E to es diez ó doce.

Por cierto que se burlan descaradamente de la Doctrina Cristiana; porque ésta no ordena repartir rosarios y estampitas, sino que dice claramente:

Dirte de beber al sediento.

De comer al hambriento.

De vestir al desnudo.

Pero de rosarios... ni pizca.

\*\*\*

Un señor de Carrión de los Céspedes escribe en el periódico de D. Virtuoso un artículo espampanante, diciendo, en presencia del movimiento anticlerical, que Atila está dentro de Roma.

Y recomienda fervorosamente... verán ustedes:

«Pero Dios lo impone. El que murió en una cruz, que dió por nosotros su sangre y que con nosotros estará hasta la consumación de los siglos, merece que el hombre, y maxime si es de los escogidos, d blegue ante el altar del Gólgota todo lo que Dios quiere que d blegue.»

Ahora es necesario saber qué es lo que quiere Dios que doblegue el hombre.

Por lo que se ve, este fervoroso escritor trata de convencer á sus congéneres para que se do bleguen; esto es, para que se agachen.

¡Y vaya una posturital...

Y sigue dicho campeón de las dobleguezes, digu, doblegaduras:

«¡Sacerdote del Señor: si tu palabra hace descender á Dios de los cielos; si tu palabra perdona los pecados de los hombres; si eres ministro del Altísimo, confortanos con tu ejemplo, gufanos con tus virtudes, edúcanos con tus consejos, lívanos á la batalla, que allí sabremos vencer ó morir!...»

Y como quiera que la palabra del sacerdote no hace descender á Dios de los cielos, porque se encuentra en él muy á gusto; ni perdona los pecados de los hombres, porque no es quien para perdonar más que la persona ofendida; ni es ministro del Altísimo, porque el Altísimo no dejó establecida ninguna corresponsalia en la tierra, sino que predicó sus doctrinas y se fué ¡yendo para que no lo crucificaran otra vez los ministros de la religión de entonces, que son los mismos de la de ahora, resulta... que ni lo pue-

de á usted confiar con su ejemplo de no casarse y tener hijos que pasan por sobrinos, ni lo puede guiar con sus virtudes, de las que carece; ni educarlo con sus consejos, porque le daría mala educación.

Lo único que puede hacer—¡eso, sí!—es llevarlo á la batalla para que sufra los garrotazos, mientras él se queda en casa.

\*\*\*

Los templos quemados

por allá en Oviedo

han sido robados...

¡Vaya si lo credo!

Como que lo dije

cuando me enteré.

La razón lo exige.

¡Vaya si acerté!

\*\*\*

Cuando algún historiador del siglo XXI busque datos y documentos para hablar del siglo XX, se encontrará con el siguiente telegrama, fechado en Madrid el 1.º de Julio de 1901:

«Hemos visitado á los toreros heridos recientemente.

A Carriles apenas le produce molestia la herida.

El picador Onofre se encuentra más aliviado, aunque la herida le produce bastante molestia.

Don Tancredo pasea ya en carruaje, descansando volver á ocupar su pedestal.

Cerrajillas avanza en su curación paulatinamente, levantándose á ratos.

Cirineo sigue en estado gravísimo.

Murciano se encuentra en el Hospital con todo el cuerpo magullado, y Revertito está bien del puntazo de la muñeca.

Mañana marchará á Francia éste último en unión de su tío Antonio Reverte, para torear varias corridas.»

Y dirá el historiador:

—Reinaba á la sazón Alfonso XIII, y en su nombre ejercía la regencia del reino su madre D.<sup>a</sup> María Cristina de Hapsburgo y Lorena.

Por entonces las falanjes católicas y anticatólicas reñían cruda batalla; el país entero estaba entregado á la mayor indiferencia, y la política, en manos de unos cuantos vividores, no se preocupaba para nada del bienestar de la nación.

La fiesta nacional estaba en todo su auge y esplendor, y los principales publicistas y publicaciones de aquella época se ocupaban en ella con gran escrupulosidad.

A la vista tenemos una notable publicación de aquella época—*El Liberal*, que tuvo ramificaciones importantísimas en Sevilla, Barcelona y Bilbao, publicándose en el mismo día y con los mismos tipos y á la misma hora que en Madrid—que denota á las claras la opinión que sustentamos. En ella, una personalidad tan saliente en el periodismo español de entonces, como el ilustre escritor que firmaba *El Corresponsal*, de una fecundidad extraordinaria, porque hallamos dicha firma en cuantos periódicos se publicaban en aquella época, en un mismo día nos habla de las ilustres personalidades que lidiaban entonces toros, y que se hallaban á las puertas de la muerte, debido á su valor extraordinario para la noble lucha con las fieras.

En dicho escrito nos habla de Carriles, de Onofre, del valeroso y simpático D. Tancredo, que él sólo representa una época; de Cerrajillas, eminente caballero cordobés; de Cirineo, cuyo nombre por entonces gozaba de gran prestigio; de Murciano, señor de Murcia, y del inolvidable Reverte, famoso matador que agotó en su época todos los vendajes y potingues de las enfermerías de los circos taurinos, porque se ajustaba con la condición de tomar una cornada para dar gusto á los tendidos. (Tendidos llamábanse entonces á una gradería dedicada en todas las plazas para que asistieran á ella todos los aficionados que tenían sangre torera.)—

CARRASQUILLA.

## Meteoros blancos

Aseguran los astrónomos que, cuando el sol ó la luna se encuentran cerca del horizonte, suelen formarse en el diámetro general de los halos, y fuera de cada círculo luminoso, pero muy cerca de ellos, manchas vivaces, imágenes difusas, á las cuales denominan *Parhelios* ó soles falsos, cuando se refieren al astro rey, y *Paraselenes* ó lunas imitadas, si corresponden al pálido satélite de la tierra.

De modo que, allá, en el inmenso campo de los trastornos siderales, ocurre, ni más ni menos, lo mismo que en nuestro misero planeta. La hipocresía y la falsedad nunca se alejan demasiado de la verdad y del bien. Al elevarse el sol ó la luna por el firmamento, los *Parhelios* y *Paraselenes* se colocan á distancias de los halos, pero conservándose siempre en el diámetro horizontal de los mismos.

Luchan en las desvanecedoras alturas de los mundos el frío y el calor, la primavera y el invierno, la vida y la parálisis de los potentes organismos de lo desconocido, de idéntico modo que se verifica en estas soledades de misérrimo trabajo, donde el hombre se imagina que lo puede todo.

La *doselera*, ó cenefa de dosel, que corona el espacio infinito de las estelas interplanetarias, arco grandioso que tiene por polo el cénit del observador, es la *bóveda circuncénital*. Debajo de ella, especialmente en las regiones frías de ambos hemisferios, cuando se realizan la dispersión de los rayos solares, refractados en los cristallitos de hielo que flotan en la atmósfera en la estación de las nieves, el *parhelio* se destaca con la máscara del sol por el espejo del éter en biselados declives; la *paraselene* se cubre con el pálido rostro de la luna, detrás del movable velo de las nubes, y el Oceano es buque olimpico, que lleva por *parasema* en su alegórica proa, acariacido del bóreas, al rubicundo Febo, vertiendo flores y luces, para dicha de las almas que vagan por el misterio.

Mientras los rayos solares hieren refractariamente á los prismas exagonales de los transparentes ópalos del cielo, los meteoros que se forman son rojos en el interior y violáceos por el exterior; pero si la penetrante refracción se convierte en superficial y deleznable reflexión sobre la cara de los errátiles visitadores de los palacios lúminicos, entonces brotan los meteoros blancos, deslustrados invisibles, casi indiferentes, simulando á las vírgenes fátuas del Evangelio, desprovistas, al parecer, de vigorosa sangre en el degenerado torrente circulatorio, ostentando en las manos lámparas apagadas y en los neblinosos ojos la queja agonizante, la sombra sepulcral.

En las severas páginas de la historia, se tropieza á cada paso con numerosos sistemas meteóricos sin fulguración.

Meteoros blancos han sido los tiranos.

Meteoros blancos fueron Confucio, Mahoma, Lutero y Calvino.

Meteoros blancos, eran y meteoros blancos son, todas esas medianías que en el transcurso del pasado siglo y en los albores del presente ocuparon y ocupan en nuestro cielo político los puestos del sol y la luna.

¿Quién no ha visto falsos ídolos?

La ingenuidad es sublime, la blancura es el reflejo de la castidad; pero huyamos de los soles falsos, de las lunas sepultadas en las nubes. Como dijo Taine, dueños son los metafísicos de adivinar deducciones y planes. El hombre no es un sér inerte, modelado por una constitución, ni un sér muerte, expresado por cualquiera fórmula; es un alma activa, capaz de obrar, de descubrir, de crear, de sacrificarse, y ante todo de acometer firmísimas empresas. La verdadera historia es la epopeya del heroísmo; porque los hombres no han hecho grandes cosas sin hallarse impelidos por altos sentimientos. Cuando los pueblos parece que van á sucumbir, las pasiones exaltadas, omnipotentes, ampuándose, revolviéndose y estallando, son las que los salvan.

Yo no quisiera para mi patria sombríos *paraselenes* ni efímeros *parhelios*, ni para mis hijos lágrimas, ni para mis amigos cauces secos, neblinosas tardes ó noches de tempestad. Desearía para las venideras generaciones, alegrías y deslumbramientos sin posible término; en el hondo valle, flores; en los perfumados bosques, ruiseñores y calandrias; en las montañas, águilas y cascadas; en los desiertos, oro; en las graníticas costas, ramilletes de perlas, y en las profundas cavernas, joyeles de diamantes, búcaros de zafiros y pórticos de amatista.

Reid y cantad, generaciones nuevas. Acercaos por medio de maravillosos instrumentos al imperio en donde las nebulosas sirven de pedales á los espíritus consagrados con el óleo de la divinidad; pero no os entusiasmeis como hemos hecho nosotros, ante el falso sol, ante el cobre y el oropel disfrazados de oro, ante la *paraselene* que usurpa los caudales de la modesta luna; esperad á que la refracción se convierta en reflexión, pues sólo así podréis distinguir lo verdadero de lo falso, y sólo así podréis disfrutar del vivificante calor del sol y de la tibia luz de nuestro adorable satélite

J. G. C.

## Juicios reales

La reina Ranavalo, que hace unos días está en París, ha escrito unas cartas á su gran amiga Poidelah, que más afortunada que ella, continúa viviendo en Madagascar.

A título de curiosidad, y rogando á los lectores que tengan en cuenta que la señora que emite los originales juicios que se verá está un tanto atrasada en materia de civilización, reproduzco algunos trozos de estas cartas:

«La capital del pueblo francés es una ciudad desmesurada. La gente se amontona, disputándose un palmo de terreno, vive en unas habitaciones estrechas, sin luz ni aire. Y me han dicho que hay comarcas enteras, de suave clima, inundadas de aire y sol, que se despueblan.

Más de la mitad de la gente de París no trabaja. Parece que los franceses hacen como nosotros. Hay una clase, la que produce y enriquece á la otra, que nada tiene, y la clase que no trabaja está sobrada hasta de lo superfluo. Un

amable oficial que me acompaña, me asegura que años atrás se hizo una revolución sangrienta para evitar tal desigualdad. Se ve que se derramó sangre en vano.

Tienen los franceses la manía de burlarse de nosotros, porque nos gustan los adornos relucientes. Aquí pasa lo mismo. Mujeres y hombres se pirran por llevar alhajas. Los hombres serían capaces de trabajar por obtener el derecho de llevar una cintita roja en el ojal de la levita. Parece que esto les da mucha importancia.

La misma curiosidad que entre nosotros despertaban los franceses, hace que los franceses se fijen en mí y en mis acompañantes. Cuando voy á un sitio cualquiera todas las caras se vuelven hacia mí.

Esta gente también tiene sus fetiches y sus templos. Me han dicho que su Hougín (Dios) es muy terrible y poderoso. Los sacerdotes están gordos y sanotes, y no trabajan como trabajan los nuestros.

Me afirma el oficial que me acompaña que todos los blancos viven y obran como los franceses.

Si les vieras de cerca te parecería que, exceptuando el color, son como nuestros paisanos.

Tienen un rey, que es un viejecito, que no se cuida absolutamente de nada y cobra una suma fabulosa, y viven en un palacio lujoso, y tiene carruajes tirados por cuatro caballos. Cuando va á pasar por la calle, unos dependientes suyos hacen apartar á la gente, á fin de que nadie se le acerque. Quizá temen que le asesinen, como han hecho con otros. Ya sabes que yo no tomaba tantas precauciones.

Ocurren en este país de blancos cosas muy raras. La otra noche fui á un sitio, donde seis ó siete personas puestas sobre un tablado hablaban y gesticulaban de nada y cobra una suma fabulosa, y viven en un palacio lujoso, y tiene carruajes tirados por cuatro caballos. Cuando va á pasar por la calle, unos dependientes suyos hacen apartar á la gente, á fin de que nadie se le acerque. Quizá temen que le asesinen, como han hecho con otros. Ya sabes que yo no tomaba tantas precauciones.

Las tres cuartas partes de los que miraban parecían embobados; algunos hubo que lloraron cuando gritaban ó se daban de puñadas las del tablado. Yo me aburrí mucho. Cerca de mí había un jovencito, que toda la noche se la pasó mirándome de un modo muy raro. Me dijo mi acompañante que se había enamorado de mí. Yo no de él, porque parecía una rata blanca y era muy endeble.

Otra de las diversiones de los franceses son las carreras de caballos. Figurate seis ó ocho que corren todo lo que pueden. El que corre más gana una gran suma. Es también muy aburrido.

Con las mujeres no sabe nunca una á qué carta quedarse. El otro día me presentaron una que dijeron era una duquesa. Habíamos un rato. Por la noche vi otra que iba vestida como ella y tenía un aspecto parecido. Hablé con ella; pero mi acompañante me hizo observar que no debía proseguir mi conversación, pues aquella señora parece que era una mala persona, de quien las de más mujeres se apartan, si quiera los hombres se le acercan. Yo repiqué que hablaba por una hermana de la duquesa, y mi interlocutor se echó á reír. Pregunté que por qué hacían tal distinción entre mujeres y me dijo que ya me lo explicaría una de mis camareras.

Se ve que la reina negra se extraña de poco. Si tuviera más cultura y mayor penetración, menudos horrores observaría entre los blancos.

MARCO POLO.

## De actualidad

En Valladolid verificóse la procesión del Sagrado Corazón.

La benemérita ocupaba la carrera porque se temían desórdenes.

Al pasar por la Universidad, los sacerdotes invitaron á un individuo á que se descubriera.

Negóse y se produjo tumulto.

En la calle de López Gómez repitióse el tumulto por causa parecida.

Los gritos de las mujeres dispersaron la procesión; hubo sustos, carreras y detenciones.

La gente pedía que se pusiera en libertad á los detenidos.

Restablecida la tranquilidad siguió la procesión por calles extraviadas.

No se cantaron himnos.

Asistieron representaciones de las autoridades y corporaciones.

Después se puso en libertad á los detenidos.

Un despacho oficial de Burgos confirma que una fuerte tormenta arrasó completamente las cosechas de varios pueblos.

En Estepar cayeron piedras de nueve onzas de peso.

Ignórase si hubo desgracias personales

Ayer hubo en Madrid 70 intoxicados por la leche adulterada.

En Sann Sebastia ha descargado fuerte tormenta.

Varios rayos incendiaron el caserío de Idiazabal y mataron á un hombre y dos vacas.

En Barcelona un incendio ha destruido el teatro del Pabellón Argentino al final de la representación de *La huérfana de Bruselas*.

No ha habido desgracias.

Las pérdidas ascienden á 30,000 pesetas.

En Vitigudino un tormentazo ha destruido las cosechas, ascendiendo las pérdidas á más de dos millones.

En Cartagena fondeó el *Lepanto*, procedente de Alicante, realizando viaje instrucción.

En la estación del Norte de Madrid ha habido otro choque entre el mixto de Irún y un tren de mercancías: un vagón destrozado y otros desperfectos del material: sin desgracias.

En Vigo verificóse, en honor de los portugueses expedicionarios, una gira marítima.

Asistieron 40 vapores engalanados con banderas portuguesas y españolas.

Las músicas tocaron el himno de Portugal y la Marcha Real.

Dispararonse cohetes.

Estaba iluminada la población.

En el Congreso discútese el dictamen sobre las actas de Valladolid.

Gamazo censura la política electoral del gobierno y los apellidos que han cometido contra los gamacistas.

Cita multitud de abusos y falsedades.

Muret defiende la política electoral, extrañando de que se censuren las oposiciones.

Promete trabajar por la purificación del régimen electoral.

Niega que le guíara pasión contra los gamacistas.

Ofrece la reforma electoral.

Interviene Aiba y dice que lo sucedido en Valladolid es consecuencia del caciquismo que ejerce Gamazo.

Combatió con dureza á los conservadores, recordándoles el caciquismo de Asturias y Barcelona.

García Aliz compara las elecciones de los conservadores y de los liberales, para demostrar la sinceridad de las primeras.

Muro defiende su elección, y después rectifica Gamazo.

Apruébase el dictamen en votación ordinaria.

Hoy habrá quedado constituido el Congreso.

Hasta mañana no se constituye el Senado, por tener que discutir el acta de la económica de Valencia.

Argel.—En las elecciones de Consejos generales, los antisemitas perdieron tres puestos en Constantina y uno en Argel.

Max Regis no logró mayoría en los puestos que le exigían. Los republicanos gubernamentales independientes tuvieron mayoría en tres provincias.

Dicen de Gibraltar que es inexacto que existan en la provincia de Cádiz agentes destinados al reclutamiento de obreros para traerlos embarcados al Tranvial al servicio de los ingleses.

Agentes de emigración en la provincia de Cádiz y Málaga reclutan á los obreros con destino á San Pablo (Brasil): embarcanse para Gibraltar, y no les exigen requisitos.

Roma: á consecuencia del incidente habido en la Cámara ha dimitido el ministro de la Guerra.

Indicase para sustituirle á Pisis.

Ha habido en Argel riñas entre indígenas y marineros de la escuadra francesa, resultando diez marineros heridos.

La tropa im,idió las repr salias de los marineros.

El municipio organiza fiestas en honor de la escuadra francesa.

En el despacho de los ministros del Congreso celebran conferencia Urzaiz, Canalejas y Puigcerver, sobre asuntos económicos.

Fundándose en motivos de salud, ha dimitido, con carácter irrevocable, la Dirección que desempeñaba, el general Dabán.

La comisión de actas del Senado ha declarado leve el acta de la Económica de Valencia, por donde se había elegido á Loring.

La minoría presentará voto particular.

Barcelona.—Desmentidos los rumores de que á bordo del *Isla de Luzón*, procedente de Filipinas, ocurrieran casos de cólera; ha cesado la alarma.

Dicen de Nueva York que 20,000 obreros de la compañía América de aceros de Pisburgo se declararon en huelga.

Londres.—El almirante de la escuadra del Mediterráneo ha pedido con urgencia al Almirantazgo refuerzos de cruceros y cazatorpederos.

Dicen de París que el Papa aconsejará á las congregaciones religiosas que se sometan á la legalidad.

Varias congregaciones se trasladarán á Roma.

Las tormentas causan grandes estragos en Inglaterra, especialmente en Portsmouth.

En Nueva York reina un calor horrible; 60 casos de leucura; 28 defunciones por insolación.

## María Antonia

—Voy á contar á usted una historia curiosa—nos dijo el barón de Burdet—por más que el asunto sea algo escabroso para tratado delante de señoras. Pero si descarrilo, deténgame usted enseguida.

Pues bien; nombrado consejero de prefectura en Ajaccio, llegué al punto de mi destino sumamente fatigado á consecuencia del viaje; y tanto preocupado por las noticias que acerca del país tenía con respecto á la manera especial de ser de sus habitantes.

Lo que supe en la prefectura acabó por ponerme de muy mal humor.

En la entrevista que en el despacho tuve con el prefecto, díjome éste con mucho misterio y siempre en voz baja:

—Sea usted prudente, amigo mío, porque ha venido usted á un país en extremo peligroso. Sus moradores son desconfiados y vengativos y matan á un hombre con la mayor facilidad del mundo. Aquí todo tiene extraordinaria importancia y puede ocasionar al ser más precavido un di gusto de gran transcendencia. Evite usted el trato de las gentes y procure andar siempre con pies de plomo en esta tierra de odios y de venganzas, donde puede uno comprometerse con una sola mirada.

Saif de la prefectura más preocupado que cuando entré en ella.

Busqué una buena habitación, y al fin encontré en casa de la viuda Perrini dos piezas amuebladas con vistas al golfo y á su maravilloso horizonte de rivas, de agua y de vegetación.

Las calles no estaban alumbradas, y cuando regresaba de noche á mi domicilio, tenía que buscar á tientas mi casa ó solicitar la ayuda de alguien que me acompañara.

Mi triste mansion ofrecía el aspecto de un monasterio, y para que el cuadro fuese más sombrío encontraba siempre en la escalera á la señora Perrini envuelta en su largo velo de viuda corsa. Por fortuna tenía una vecina llamada María Antonia.

Esta María Antonia era mujer de un arriero que andaba casi constantemente de viaje. Vivía en una habitación correspondiente al mismo descansillo de la mía, y era una criatura hermosa, joven, esbelta, de ojos deslumbradores y con una boca como una granada abierta.

María Antonia y yo llegamos á ser muy buenos amigos apesar de la diferencia de clase que nos separaba.

Cierta día, mientras estaba yo tirando ante la chimenea de mi cuarto, á consecuencia de la fiebre que me devoraba, vi entrar á mi vecina que me traía un vaso de limonada. Coloqué el refresco en una mesita y me dije:

—Esto es muy bueno para el estómago.

Era la primera vez que nos habíamos.

Quise detenerla, pero nos interrumpió de pronto la voz de su marido.

María Antonia echó á correr como una condenada, sin despedirse de mí, ni esperar siquiera á que le diera las gracias por su obsequio.

No sé lo que aquella mujer había puesto en la limonada, pero el caso es que al poco rato de haberla tomado, desapareció por completo la fiebre.

A veces me reía sólo al pensar en mi vecina, y me acordaba de ella en medio de los trabajos más graves y hasta cuando me hallaba en pleno consejo de prefectura.

Indudablemente me había enamorado de María Antonia, y me decidí á hacerle la corte, apesar del temor que me inspiraba su marido, hombre de fuerzas hercúneas, sin contar con la ayuda que podían prestarle tres hermanos suyos que todos los domingos le acompañaban á la mesa.

eran cuatro hombres terribles, á cuyo peso cruja la escalera cuando subían por ella juntos.

Sin embargo, en una ocasión en que todos estaban ausentes, me atreví á entrar en casa de María Antonia, la cual no se sorprendió al verme.